

Diversidad y heterogeneidad durante los inicios de la Prehistoria reciente en la cuenca media del Guadiana

Diversidade e heterogeneidade durante os inícios da Pré-História recente na bacia meia do Guadiana

Juan Javier ENRÍQUEZ NAVASCUÉS
Área de Prehistoria, Universidad de Extremadura

De las investigaciones llevadas a cabo en los últimos años sobre los inicios de la Prehistoria reciente en el área extremeña, hay tres que queremos resaltar por incidir de manera directa en las cuestiones que aquí se van a tratar. En primer lugar, la efectuada sobre los primeros grupos neolíticos de la cuenca extremeña del Tajo (Cerrillo Cuenca 2005; 2006a), que ha puesto de manifiesto la existencia de un horizonte neolítico antiguo en el Tajo extremeño. Los resultados de este trabajo marcan así el punto de arranque que hoy en día tenemos para analizar el proceso de implantación de las primeras sociedades productoras en el área geográfica extremeña, los cuales vienen a “cerrar el círculo” neolítico en torno a la cuenca media del Guadiana, marco geográfico éste donde todavía la fase final del Neolítico continúa siendo el marco empírico de referencia para los primeros asentamientos conocidos de esas primeras sociedades productoras. En segundo lugar, las excavaciones del poblado calcolítico de S. Blas en el término municipal de Cheles (Hurtado 2002; 2004), llevadas a cabo dentro del Plan de Minimización de impactos de la Presa del Alqueva, que han permitido documentar la existencia de un gran poblado con fosos, murallas, puerta monumental, grandes cabañas, ciudadela, necrópolis etc. El yacimiento de S. Blas sirve además para llamar la atención sobre la cautela y prudencia con que es preciso valorar muchas veces los resultados de las prospecciones arqueológicas superficiales, por mucho que se hayan depurado los planteamientos teórico-metodológicos de las mismas, sobre todo en determinados tipos de paisaje como son las dehesas donde es difícil calibrar, incluso con modernas técnicas, aspectos como el tamaño, riqueza, estructura, disposición etc. de los yacimientos prehistóricos. Este yacimiento estuvo a punto de no ser objeto de excavaciones ya que los indicios y hallazgos superficiales en absoluto permitían entrever, o siquiera suponer, la existencia allí de un asentamiento de sus características. Si al final allí se excavó, no fue sin dejar de suscitar dudas a cerca de su interés y el argumento final estuvo en que se trataba de una zona que iba a ser anegada por la citada presa. En tercer lugar, hay que mencionar los trabajos de prospección y análisis territorial que se vienen desarrollando sobre el poblamiento de la comarca de Tierra de Barros, ya que la Pijotilla continúa siendo el yacimiento de referencia preferencial para la consideración del III milenio a.C. en la cuenca media del Guadiana (Hurtado 1995).

Existen además otras serie de estudios, excavaciones, intervenciones e incluso hallazgos que evidentemente constituyen nuevas e interesantes aportaciones realizadas durante los últimos años, entre las cuales se encuentra el intento de poner al día los conocimientos actualizados sobre el Megalitismo en Extremadura, en el volumen VIII de la serie Extremadura Arqueológica (VV.AA. 2000), diversos trabajos del ámbito académico, otros sobre actuaciones o intervenciones puntuales (Carrasco y Enríquez 2002; Prada y Cerrillo Cuenca 2003; Cerrillo Cuenca *et al.* e.p.) o en torno a aspectos concretos (Hurtado y Hunt 1999; Enríquez 2000; Hurtado 2003), de igual manera que análisis de conjunto y trabajos de interpretación (García Sanjuán y Hurtado 1997; Hurtado 1999; Rodríguez Díaz y Enríquez 2001; Hurtado 2005).

En casi todos ellos, aunque de una manera más implícita que explícita, cabe entreverse esta cuestión de la diversidad y heterogeneidad, que nos recuerda como estamos ante un espacio geográfico

diverso, con muchos puntos oscuros en la información disponible, desigual no sólo en geografía, paisaje y conocimientos, sino también en cuanto a tratamiento historiográfico. De entre las cuestiones que podemos considerar pendientes en las explicaciones sobre el desarrollo de las primeras comunidades productoras del Guadiana medio, solo van a ser tratadas aquí algunas de ellas para las cuales se cuenta con alguna documentación empírica pero que no terminan de ser integradas ni suficientemente valoradas, creemos, en los modelos explicativos sobre el poblamiento, dinámica cultural y comportamiento social de dichas comunidades.

En primer lugar queremos incidir en la importancia que tiene la constatación de una gran diversidad de yacimientos, dentro de la cual hay que integrar un grupo de pequeños enclaves en extensión que han proporcionado una corta serie de materiales arqueológicos, ceñidos sobre todo a ciertas formas cerámicas y algunas piedras talladas, además de barros con improntas a veces, que ni por el tamaño ni por el volumen y composición de aquellos pueden ser clasificados o considerados como poblados y aldeas convencionales. Tampoco hay argumentos para valorarlos como lugares relacionados con comportamientos funerarios ni rituales por la falta de evidencias para estas esferas. Detectados en la comarca de Mérida por primera vez (Enríquez 1990), se conocen en otras zonas como Badajoz y la campiña S.E. de la provincia pero muy pocas veces han sido tenidos en cuenta. Dentro de esta misma cuestión, creemos que debe hacerse hincapié en el carácter heterogéneo que ofrecen en general los distintos tipos de poblados y su desigual repartición geográfica. Y entre ellos los fortificados, recientemente valorados (Hurtado 2003), que plantean una especial problemática que, como otras, indice en la relación que en general debe establecerse entre poblamiento, paleoeconomía, paleoambiente y sociedad.

En segundo lugar, nos parece conveniente contemplar el planteamiento de una dinámica diferencial y en ciertos aspectos asimétrica para el espacio físico del Guadiana medio, una heterogeneidad que como tal parte de la desigual vertebración territorial que ofrece el poblamiento que hasta ahora se ha detectado en las distintas áreas geográficas y comarcas naturales de la cuenca media del Guadiana. Diversidad y heterogeneidad a las que cabe aludir, dentro del conocimiento diferencial que se posee, en una consideración de las relaciones socioeconómicas dentro de un marco físico diverso y como decíamos desigualmente vertebrado. Desigualdades en cualquier caso que marcan diferencias comarcales tanto en dirección N.-S. como E.-O., ante las cuales conviene no solo profundizar en su conocimiento y particularidades, sino también matizar en las generalizaciones y explicaciones de los procesos históricos del IV y III milenio a.n.e. en el conjunto de esta cuenca media del Guadiana.

Por último, tenemos la cuestión de la diversidad funeraria, que además de la perduración de las estructuras dolménicas (Bueno 2000) y de la existencia de necrópolis asociadas a grandes poblados calcolíticos como La Pijotilla o S. Blas (Hurtado 2005), incluye la utilización de cuevas cuando las hay y también otras formas sepulcrales, sobre todo en determinadas zonas donde a penas se conocen poblados. En este último aspecto, no hay que olvidar la existencia de tumbas a veces monumentales o bien con rico ajuar que no parecen estar asociadas a necrópolis y que se ubican en puntos que quedan fuera de los entornos inmediatos de los grandes poblados hasta ahora conocidos. Se da así una importante diferenciación, quizá solo coyuntural pero que no por ello hay que dejar sin plantear, ya que en las zonas donde se conocen muchos poblados apenas se conocen necrópolis asociadas, mientras en las zonas con una importante implantación dolménica apenas se conocen poblados o núcleos de habitación. Destacan también esas sepulturas colectivas, en su mayor parte de falsa cúpula, que no parecen estar asociadas a grandes poblados ni siquiera en ocasiones a poblado cercano alguno.

Además de estas cuestiones, no faltan otros aspectos o variables que tener en cuenta a la hora de hablar de diversidad y heterogeneidad, como son las paleoambientales y paleoeconómicas antes citadas, a las que brevemente se aludirá.

1. Sobre poblamiento.

En relación con la primera cuestión, la de la diversidad tipológica de los asentamientos y entre ellos los pequeños yacimientos con cerámica, su mayor interés se centra en como se trata de una varian-

te más en las formas de ocupar y utilizar el territorio, de modo que expresan respuestas concretas a cuestiones concretas de la organización territorial. Sus diferentes patrones de asentamiento parecen indicar que no se pueden valorar como un grupo uniforme, sino que al menos funcionalmente pudieran estar dotados de un cierto grado de especialización. Resultan así un buen exponente más de la complejidad en la territorialidad y a través de ella de la esfera socioeconómica.

Como se indicó, estos yacimientos con cerámica se conocían en la comarca de Mérida, donde se tienen localizados cerca de una decena (Enríquez 2003: 84) y también se han reconocido en otras zonas. Su valoración es difícil ya que ninguno ha sido objeto de excavaciones. No obstante, para los de la zona de Mérida se puede apuntar a manera de hipótesis como algunos es posible que estén en estrecha relación con el control del territorio, bien porque el carácter estratégico del lugar permite un amplio dominio visual sobre los pasillos de acceso a la comarca, bien por su inmediatez a los vados principales, mientras la integración paisajística de otros no permite esa relación y tal vez su explicación haya que buscarla en estrategias meramente productivas que por su tamaño tendrían un carácter complementario (Enríquez 2003, Fig. 9). Para el primer grupo, tenemos el caso del de la sierra de S. Serván, en un punto alto y muy destacado, con un campo visual abierto por un lado a la inflexión del Guadiana que caracteriza la comarca emeritense, de modo que controla especialmente la margen izquierda, pero igualmente a los llanos de Tierra de Barros colindantes con esta comarca, que se extienden hacia el sur a partir de esa sierra (Fig. 1, nº 29). También el cerro de Carija, otro punto destacado del paisaje, esta vez en la margen derecha, abierto hacia el río sobresaliendo a la altura de la ciudad, pero igualmente abierto visualmente a las tierras peniallanadas de la zona septentrional (fig. 1, nº 30). Por su parte, iguales condiciones ofrece el del Cerrón, en este caso en la zona S.E. de la comarca, punto alto y destacado en el pasillo por el que se accede al Guadiana entre los llanos de Guareña y las sierras de Oliva de Mérida, Peñas Blancas y Alange (Fig. 1, nº 27). Distinto parece ser el caso de otros dos, el de Los Patos y Molino Aceña, que pudieran haber sido también puntos de control, pero en este caso de los vados del Guadiana ya que estos dos enclaves están situados justo sobre los dos vados más utilizados históricamente de la comarca. Se trata así de dos enclaves de la margen derecha, desde donde esos dos vados pueden ser controlados, en un punto de cruce del río en torno al cual hay poblados muy cercanos pero enfrente, en la otra orilla del río, en la margen izquierda (Fig. 1, nº 24 y 25). Para otros lugares que responden también al expuesto concepto de yacimientos con cerámicas ya apuntamos como resulta más aventurado pronunciarse, tal vez se trate de cabañas efímeras, campamentos estacionales, granjas o explotaciones eventuales etc. a manera de infraestructuras de explotación económica de los poblados más cercanos.

Esta serie de yacimientos (Fig. 1) se integran junto a una veintena de poblados, algunos dólmenes reutilizados como el de Lácara y el de Carmonita, una cueva también usada, La Charneca, algunos puntos clasificables como talleres líticos y un buen número de estaciones con arte rupestre esquemático. Todo ello en una comarca geográficamente muy bien definida por la inflexión del Guadiana que separa las amplias Vegas altas de las bajas. Se nos presenta así como un territorio bien individualizado no solo geográficamente, sino organizado y estructurado sobre esa base física a tenor de la disposición que ofrecen los poblados del Calcolítico pleno y final. Un territorio a propósito del cual cabe preguntarse si no sería un área periférica de la comarca de Tierra de Barros, con su epicentro de La Pijotilla. La comarca de Mérida se sitúa al N.E. de Tierra de Barros y presenta un indudable interés para ésta como área complementaria de explotación y con cierta especialización por su estratégica condición de zona de vados y por tanto de cruce del río Guadiana. Esa relación entre ambos territorios, muy posiblemente jerarquizada a partir de mediados del III milenio a.C. cuanto menos, puede definirse a través de la dispersión de los yacimientos conocidos, recordando que el poblamiento de la comarca de Mérida se nos presenta así mismo jerarquizado, pero sin la existencia de un verdadero punto central o poblado de gran envergadura como La Pijotilla o S. Blas y ello a pesar de que La Palacina y tal vez Las Lomas parecen haber sido los lugares de referencia comarcal, pero sin llegar ni muchísimo menos a la categoría de aquellos. Relación que, además, puede establecerse a través de diversas correspondencias materiales y de modo especial con la de ciertos items de prestigio tan representativos como los ídolos antropomorfos de caliza marmórea, conocidos ya en tres poblados de la comarca emeritense: Las Lomas,

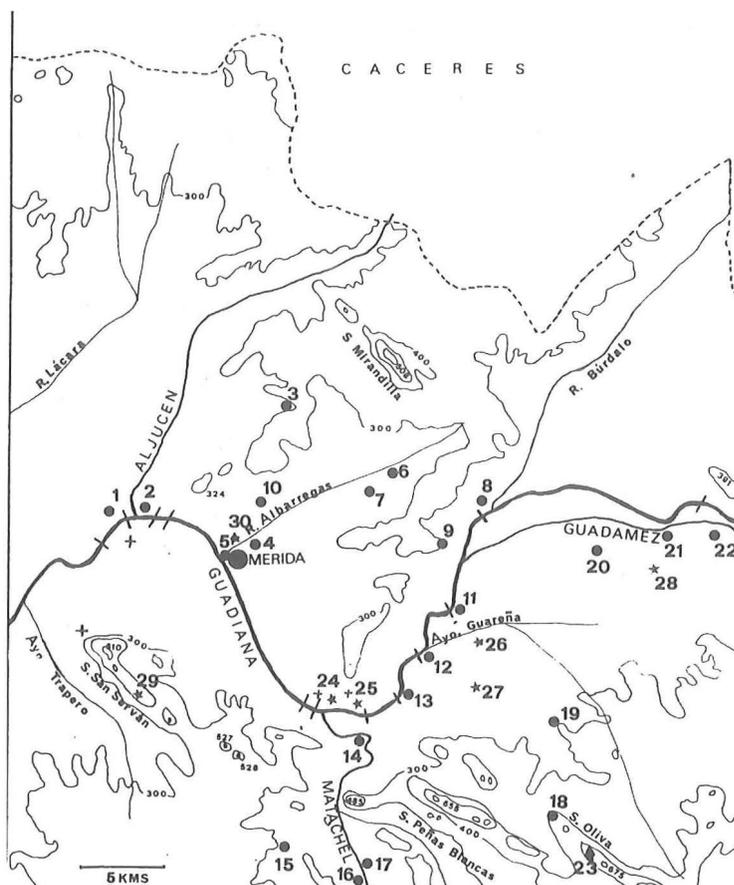


Fig 1. Yacimientos del Calcolítico pleno y final de la comarca de Mérida (Enríquez 2003). Nº 29 S. Serván, nº 30 Carija, nº 27 El Cerrón, nº 24 y 25 Los Patos y Molino Aceña

Trujillanos 2 y Travieso (Enríquez 2000), las cerámicas campaniformes de Apeadero de Zarza, Los Corvos, Vista Alegre y sobre todo La Palacina (Enríquez 1990), la tipología de ciertos objetos de cobre y buena parte de las formas cerámicas y materias primas y morfologías de los objetos líticos más comunes.

En cuanto a los poblados fortificados, consideramos que constituyen en su conjunto otro elemento más de heterogeneidad relacionado con el poblamiento, de manera especial a la hora de interpretar su integración y función territorial. Como ya se ha dicho en una reciente valoración de los mismos, una de las cuestiones es la diversidad que presentan (Hurtado 2003: 259) y éste es el aspecto en el que aquí queremos hacer hincapié. La dispersión más o menos regularizada de las fortificaciones calcolíticas en los rebordes de Tierra de Barros ha sido interpretada como un elemento más que define el territorio que tendría al yacimiento de La Pijotilla como lugar central (Hurtado 1995; 2003). Cierto que se percibe la existencia de una serie de lugares fortificados en las áreas de tránsito o cambio de comarcas, es decir en puntos de paso entre distintas unidades geográficas, pero no solo en relación a los rebordes de Tierra de Barros, sino también en otras franjas (Fig. 8) y sean cuales sean sus lugares siempre con diferentes patrones de asentamiento, tamaños e integración mesoespacial. Así, al margen de la cuestión hoy por hoy pendiente de la coetaneidad parcial o total entre este heterogéneo grupo de lugares fortificados, conviene precisar que su distribución refuerza el valor y función estratégica de los mismos y en este sentido la misma debe reflejar la dinámica fluctuante no solo del territorio de La Pijotilla, sino también de las áreas geográficas y comarcas adyacentes. Más allá de los rebordes de Tierra de Barros, la

diversidad de poblados fortificados se percibe al S.E., en la comarca Llerena-Azuaga, con lugares fortificados en plena campiña como El Pedrosillo ó Los Palacios y de igual modo otros enclavados en plena sierra como El Risco del Cuervo y el más grande de Cerro Villa en Azuaga. También al S.O., con pequeños enclaves como Castillejos 1 de Fuente de Cantos y otros lugares más grandes, más altos y con campaniforme como Traseras de la Pepina en Fregenal de la Sierra. Por tanto, camino de las sierras del sur de la cuenca parece existir también una red de sitios fortificados, tanto en dirección a la actual provincia de Huelva como hacia la cuenca del Guadalquivir (Fig. 8).

No cabe duda que el fenómeno de los enclaves fortificados encierra una tremenda complejidad, que se ve agravada además para el registro por el hecho de las dificultades que existen muchas veces para poder detectar si un yacimiento contó o no con murallas o estructuras defensivas. Fortificaciones han sido detectadas tanto en lugares llanos, como en lomas suaves, en plataformas sobre cursos de agua, en puntos altos del paisaje dominantes o no, con o sin relación directa con los ríos principales o los pasos naturales. De esas dificultades y de esas distintas integraciones en el paisaje son ejemplos bien elocuentes el citado caso de S. Blas en Cheles junto al Guadiana, pero también Palacio Quemado en Tierra de Barros, donde tampoco nada permitía suponer que hubiera murallas y bastiones, La Palacina en Alange, con una discreta integración, El Pedrosillo en plena campiña llenerense etc. La diversidad es por tanto un rasgo no solo tipológico, sino también un hecho presente en la integración en el paisaje, en los diferentes tamaños que presentan etc. de modo que tal vez habría que hablar de “modelos” y “funcionamientos” plurales. Modelos plurales de integración que han de valorarse también en clave social, puesto que como se ha escrito a propósito de las fortificaciones calcolíticas de la zona: “Lo que resulta claro es que los rasgos de organización territorial dependen de la formación social que los produce y que el significado de las fortificaciones no se puede explicar de manera aislada sino enmarcada en contextos territoriales concretos.” (Hurtado 2003: 262)

2. Sobre dinámicas diferenciales.

Tierra de Barros y Mérida –mucho más pequeña (1.800 km²)- son las únicas comarcas que han sido prospectadas de una manera sistemática, lo que no quiere decir que estén libres de sorpresas (recuérdese el caso de S. Blas en Cheles). Las propuestas sobre su estructuración territorial y dinámica cultural ya han sido dadas a conocer en diversas ocasiones (Hurtado 2003; Enríquez 2003). Pero distinta a la de Tierra de Barros y a la de Mérida parece ser la dinámica que, de momento, puede señalarse para la esquina occidental de las Vegas bajas del Guadiana, en el punto donde éstas terminan y se inicia la inflexión del Guadiana en dirección S., a la altura de Badajoz. Se trata de otra zona de vados, en la que se conocen casi una decena de poblados articulados preferentemente en torno al río y sus pasos, en algunos de los cuales se han efectuado excavaciones arqueológicas: El Lobo (Molina 1980), Alcazaba de Badajoz (Valdés 1979; 1980), Sta. Engracia (Celestino 1989) y Granja Céspedes (Molina, inéditas). El poblamiento presenta una disposición dual alto estratégico/llano fluvial, a base de asentamientos que no parecen haber alcanzado gran tamaño, sin indicios de momento de jerarquización, aunque el papel estratégico más relevante es el que por su situación posee el enclave de la Alcazaba de Badajoz (cerro de la Muela). Como complemento a esa disposición, no faltan los pequeños yacimientos con cerámica como es el caso del lugar de Casablanca. Ofrece así la zona un modelo de ocupación, desde al menos los inicios del Calcolítico, caracterizado por el control geoestratégico de los puntos destacados del tramo final de las Vegas del Guadiana, con campo visual sobre los vados existentes y la desembocadura de los afluentes que vierten aquí sus aguas en el Guadiana (Enríquez 2001).

La cultura material que se conoce de estos poblados no presenta grandes diferencias con respecto a la del resto de poblados del Calcolítico inicial y pleno de la cuenca, pero hasta ahora faltan la cerámica campaniforme, los ídolos antropomorfos, la constatación de murallas y son pocos los elementos metálicos así como otros “ítems de prestigio”. Ausencias que tal vez solo sean eventuales, pues el campaniforme por ejemplo es conocido en cercanos poblados del Alentejo (Boaventura 2001: 46) de igual modo que éste y los amurallamientos lo son en los poblados de la margen derecha del pantano del

Alqueva, un poco más al sur de esta zona de Badajoz. Todo ello creemos que incide en la conveniencia de valorar estos poblados badajocenses en relación con los situados al otro lado del río, de manera más inmediata con los de los actuales términos municipales portugueses de Elvas y Campo Maior, donde se conocen asentamientos en alto con campo visual abierto hacia los llanos del Guadiana, como es el caso del excavado de Sta. Vitoria junto a Campo Mayor (Dias 1996), caracterizado por la serie de estructuras excavadas en la roca que posee, del cercano Cabeço do Cubo (Oliveira y Dias 1982) o del de Cabeço de Torrão en Elvas con fosos y silos junto a estructuras funerarias (Lago y Albergaria 2001). Una disposición ésta de poblados en la margen derecha del Guadiana que continúa hacia el sur con una serie de asentamientos fortificados desde la inmediata Juromenha, pasando por el concelho de Alandroal (Calado 2002), hasta el área de Reguengos, con poblados como Perdigoões, o Porto das Carretas ya en la margen izquierda. La disposición, secuencias de ocupación y tipologías de los asentamientos de la margen derecha del Guadiana en esta zona parece personalizar una dinámica poblacional muy distinta a la del tramo E.-O. del Guadiana extremeño, con dos márgenes que de momento ofrecen registros diferentes para la Prehistoria reciente, de modo que, como más de una vez se ha apuntado (Albergaria y Dias 2000: 29), el Guadiana parece que representó en este tramo un espacio especial, aunque tal vez no solo de carácter simbólico.

Más al Sur, en la zona central de la cuenca del Guadiana medio, entre Tierra de Barros y las estribaciones de Sierra Morena occidental, se encuentra el área de Zafra, lugar de tránsito y encuentro al que confluyen caminos naturales abiertos al S.E y S.O., donde se conocen también algunos poblados calcolíticos tipológicamente diversos y con materiales superficiales que han dado pie para hablar de distintas fases (Jiménez Ávila y Muñoz Hidalgo 1989-90). Los poblados detectados en el área de Zafra responden a patrones de asentamiento similares a los del reborde de Tierra de Barros, de manera que su dispersión y disposición territorial no ofrece a priori especiales rasgos diferenciadores o particulares, aunque su valoración ha de ser forzosamente muy parcial por el carácter superficial de las localizaciones. No obstante, un especial interés presentan las últimas intervenciones de urgencias acometidas en los alrededores de la propia localidad, con la excavación de dos yacimientos de buenas dimensiones, Los Caños (Cerrillo Cuenca 2006b) y Torre de S. Francisco (Gutiérrez 2005), caracterizados por estructuras excavadas en la roca y por una cultura material muy uniforme que permite incluirlos en el Neolítico final, dentro del "horizonte de las cazuelas carenadas". La existencia de estos dos yacimientos cercanos entre sí y encuadrables ambos en el mismo horizonte de Neolítico final, junto a la variada ocupación calcolítica detectada en el área de Zafra, parecen remitirnos al aprovechamiento de los recursos agrarios de esta zona de tránsito y encuentro, geográficamente bisagra entre penillanuras y sierras.

En el S.E., la comarca de Llerena-Azuaga (Fig. 2) se nos presenta como un territorio donde además de una poco estudiada implantación megalítica se desarrolló una intensa ocupación calcolítica. Aunque ciertamente faltan excavaciones y estudios con mayor profundidad, de entrada puede definirse como una comarca intensamente ocupada, controlada y explotada al menos durante el Calcolítico medio y final, muy posiblemente jerarquizada, con indicios de una riqueza material notable en su conjunto, pero desigualmente repartida. El número de poblados localizados hasta ahora permite avalar esa alta densidad de ocupación, que se nos muestra con una diversidad de patrones de asentamiento ajustada a las características del acusado contraste entre campiña y sierra. Precisamente es este contraste de ecosistemas totalmente interconectados, que tanto históricamente como en la actualidad se contemplan como partes de un mismo territorio, uno de los rasgos que mejor personifica esta comarca. Hay así en la campiña poblados aparentemente abiertos junto a manantiales y riachuelos en puntos llanos o suaves relieves, como el Huertecillo en la propia Llerena (Enríquez e Iñesta 1995), además de los ubicados en altos dominantes del reborde de las sierras, como El Risco del Cuervo y otros (Enríquez e Iñesta 1985). Tanto entre los ubicados en llano, como en suaves lomas o altos dominantes se aprecian diferencias de tamaño y riqueza, baste comparar los resultados de la intervención en el citado Huertecillo con los obtenidos en Huerta de Dios (Enríquez 1983) para el caso de los situados en llano o muy suaves lomas o las particularidades que presentan El Pedrosillo y Los Palacios para los ubicados junto a cursos de agua sobre crestas también poco elevadas (Enríquez e Iñesta 1985). Estos dos yacimientos sirven además para plantear la cuestión del aprovechamiento de recursos cupríferos, a los que parecen estar asociados

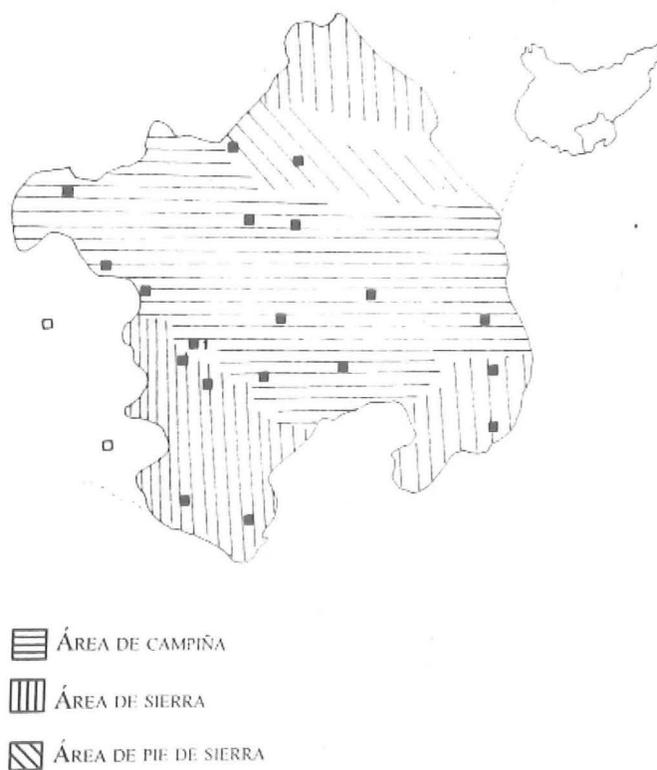


Fig. 2 Poblados calcolíticos de Llerena-Azuaga (Enríquez e Iñesta 1995)

tanto por su ubicación junto a vetas, como por la naturaleza de los hallazgos de cultura material (Enríquez 1990: 81-83). Un tema este para el que no hay que olvidar otros puntos con indicios de explotación del cobre señalados por Domergue, como son los casos de Mesas del Castaño en Azuaga y Las Minillas, Juanita y Sta. Clara en Granja de Torrehermosa (Hurtado y Hunt 1999: 248-249). En cuanto a esos particulares poblados citados, El Pedrosillo presenta una primera superficie amurallada de 1130 m² en torno a una cresta poco destacada que por un flanco da a un arroyo, en dirección opuesta a la misma parece que el poblado continuaba con otra línea de muralla al menos, según los resultados de unos recientes sondeos realizados allí encaminados a definir la ocupación romana que se creía contigua pero que parece que se instaló sobre parte de la ocupación calcolítica. En los sondeos realizados en los años ochenta junto a la cresta, aparecieron restos de la línea de la muralla alta y materiales entre los que eran pocos los fragmentos de platos y los elementos tipológicamente relacionables con tareas agrarias, mientras por el contrario destacaban las mazas de piedra y los cinceles pulidos. Pese a ello es un yacimiento del que se conoce cerámica campaniforme incisa, que se tiene constatada en cuatro poblados de esta comarca hasta el momento (Enríquez 1990). Similares características en cuanto a patrón de ubicación y cultura material ofrece el yacimiento de Los Palacios, que sin embargo, y a diferencia del Pedrosillo, no ha sido sondeado. La diversidad tipológica de los poblados se hace más compleja con la presencia de poblados amurallados detectados en el reborde de sierra, hecho este que no excluye que también existieran los poblados amurallados en plena campiña de un tipo diferente al del Pedrosillo.

Otro aspecto a destacar en esta zona es como la red de asentamientos hasta ahora conocida se nos presenta con una disposición que apunta en dirección a un control territorial y a una complementariedad entre campiña y sierra, muy posiblemente jerarquizada a tenor de las diferencias en cuanto a tamaño y riqueza a que antes se ha aludido, con esa concentración constatada al menos en un yacimiento grande como Huerta de Dios (Enríquez 1983)¹ y tal vez otros prospectados recientemente, así como con el hallazgo de otros ítems que relacionar con manifestaciones de poder como es el llamado ídolo

¹ Las intervenciones que se iniciaron en 1982 en una estructura de Huerta de Dios no se prosiguieron ya que fue objeto de una gran excavación clandestina que alteró grandemente esa zona del yacimiento, ante lo cual y sin posibilidad de garantizar que no volviera a ocurrir lo mismo se desistió de abrir otros cortes y resultó inútil limpiar el destrozo hecho.

de Llerena (Enríquez 2000). Sobre la franja de contraste entre sierra y campiña, topográfica y paisajísticamente muy acusada, puede señalarse una línea de poblados, diferentes en cuanto a su tipología básica, que destaca por su disposición y que parece estar interrelacionando y completando una intensa ocupación de la campiña y también de las áreas serranas, sobre todo en los rebordes y puntos de paso natural de éstas.

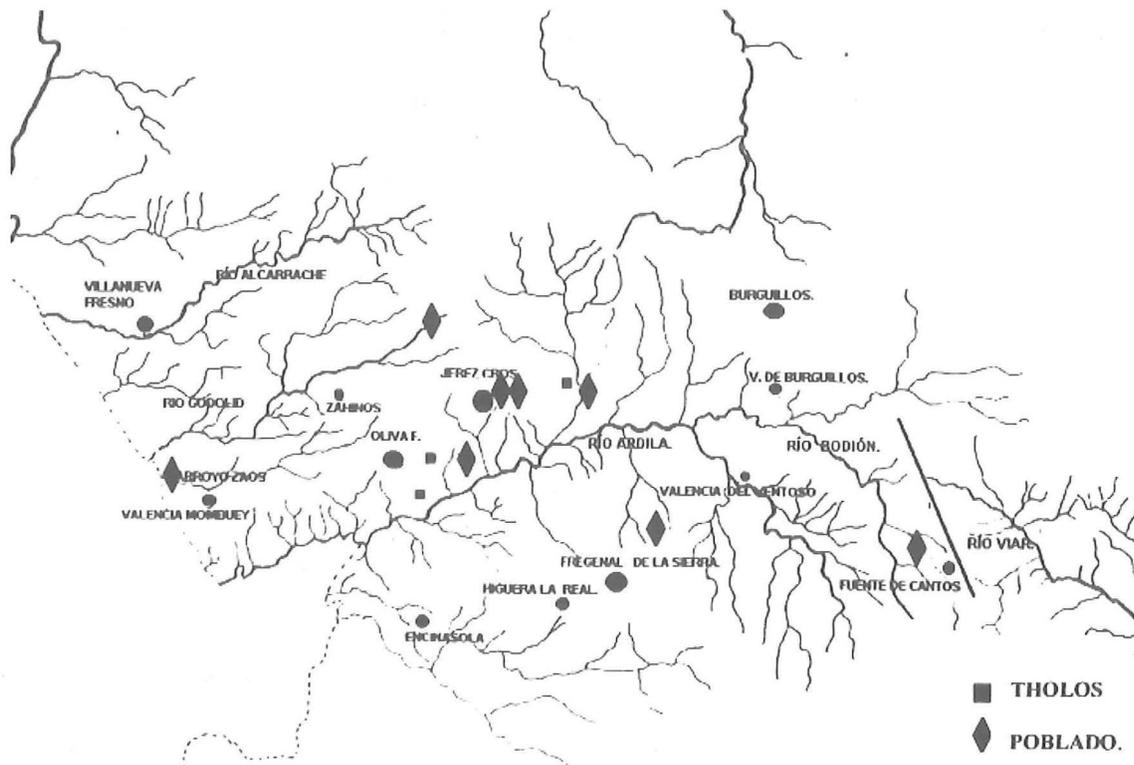


Fig. 3 Poblados y tholoi de la cuenca del Ardila (Carrasco y Enríquez 2002)

En la zona S.O. de la provincia de Badajoz que vertebra la cuenca del río Ardila se han realizado recientes trabajos de identificación y valoración de manifestaciones megalíticas (Prada y Cerrillo Cuenca 2003), así como algunas intervenciones puntuales (Carrasco y Enríquez 2002; Cerrillo Cuenca *et al.* e.p.) que permiten ir trazando un panorama todavía precario pero que comienza a integrar la existencia de diversos tipos de poblados junto a menhires, dólmenes y tholoi. La dispersión de los poblados y tholoi conocidos (Fig. 3) dibuja para el III milenio unas pautas duales y seguramente complementarias de control y explotación territorial. Esta cuenca ofrece una singularidad territorial que para los tiempos prehistóricos ya ha sido suficientemente puesta de relieve en distintos trabajos. Desde esta perspectiva, puede definirse como un área estratégica de paso obligado y confluencia entre los pasillos y corredores que comunican la penillanura que delimita el valle del Guadiana (comarcas de Olivenza, Tierra de Barros y Zafra-Bodión) y las estribaciones septentrionales de Sierra Morena occidental. Pero a ello hay que unirle la existencia de explotaciones muy antiguas de filones y carbonatos de cobre superficiales en el Cerro de las Minas (Jerez de los Caballeros), Tort (Jerez de los Caballeros) y Los Jarales (Fregenal de la S.) (Hurtado y Hunt 1999: 248), que, unido a los últimos resultados de las excavaciones en Castillejos 1 de Fuente de Cantos (Cerrillo Cuenca *et al.* e.p.), plantean la explotación temprana de estos recursos por parte de las poblaciones calcolíticas.

Los poblados conocidos hasta ahora se ubican preferentemente en cerros estratégicos sobre el Ardila o sus afluentes, junto a los pasos que cruzan las serratillas que enmarcan su cuenca: Traseras de la Pepina, el Cañuelo, la Bóveda, el Pomar, el castillo de Jerez, sin que falten los amurallados como Castillejos 1 y otros con patrones en suaves lomas más abiertas como las Zafrillas en Jerez, dentro de

una dualidad sierra/valle para la que puede apuntarse indicios de una jeraquización territorial, cuya definición precisa de más trabajo de campo (Carrasco y Enríquez 2002: 19). Como ya se ha apuntado, “la ocupación del espacio se vislumbra así a base de una red de interrelaciones compleja, donde no puede descartarse una jerarquización aún por definir” (Carrasco y Enríquez 2002: 20). De momento, los datos que tenemos para analizar el poblamiento nos muestran como los lugares preferentes de ocupación son los cerros relacionados espacialmente con las variables antes apuntadas, de manera que la ocupación de puntos altos y dominantes, de cerros con menor protagonismo paisajístico pero que controlan los pasos naturales del eje Viar-Bodión-Ardila tanto en sentido N.-S. como E.-O., algunos de ellos amurallados, la explotación de minerales de cobre y la localización puntual de algunos yacimientos pequeños y de carácter abierto enclavados en pleno valle parecen singularizar el poblamiento de esta cuenca. También merece la pena destacar la monumentalidad del sepulcro de la Granja del Toniñuelo en Jerez, que ejemplariza como ningún otro caso conocido en esta zona una apropiación simbólica y real del espacio abierto al tramo medio del Ardila.

3. Sobre la esfera funeraria.

La diversidad y el polimorfismo funerario del IV y III milenio a.n.e. en Extremadura ya han sido puestos suficientemente de relieve por Bueno, así como su dinamismo y sus fenómenos de continuidad (Bueno 2000). Teniendo en cuenta estas constataciones, lo cierto es que no son muchas las necrópolis que hoy por hoy pueden asociarse a poblados en las áreas con mayor número de yacimientos conocidos de la cuenca media del Guadiana. Sí es el caso de los grandes poblados de La Pijotilla y S. Blas, con espacios funerarios que poseen tumbas asimilables de manera preferente a los *tholoi*, pero salvo estos dos casos no se han señalado correlaciones entre poblados y verdaderas necrópolis. Por su parte, los sepulcros conocidos fuera de estas necrópolis presentan algunas imprecisiones e inseguridades a la hora de vincularlos a un núcleo de habitación concreto. Impreciso es así el caso del *tholos* de Huerta Montero junto a Almendralejo (Blasco y Ortiz 1991) donde no obstante se conocen poblados cercanos como el de S. Marcos; parecido es el caso de la Granja del Toniñuelo en Jerez de los Caballeros para el que se ha señalado El Cañuelo, muy cercano a él (Enríquez 1990). Pero apenas si hay constatadas otras posibles asociaciones. Pocos son por tanto los casos de necrópolis vinculables con claridad a poblados y, a la vez, pocos los casos de *tholoi* que no estando integrados en necrópolis se sitúan junto a o bien cerca de un poblado reconocido de cierta envergadura. Para la mayor parte de los poblados no se conocen tumbas en sus inmediaciones, mientras para diversas sepulturas lo que no se conocen son poblados cercanos o claramente vinculados a ellas, como ocurre con las de Los Fresnos en el término de Badajoz (Molina 1979), La Pizarilla en Jerez (Almagro 1963), Valcavado en la misma comarca, Colada de Monte Nuevo en Olivenza (Schubart 1973), otros inéditos de Monte Porrino en Salvaleón o el caso que después se tratará de Montijo/Barbaño. ¿Estos *tholoi* que no se contextualizan en verdaderas necrópolis articularían a diversos poblados? Por otra parte, en áreas de importante implantación megalítica apenas si se conocen poblados, caso de las áreas dolménicas de Barcarrota, Valverde de Leganés, Salvaleón, Olivenza incluso, Alburquerque y S. Vicente de Alcántara, desconocimiento que no significa más que eso: desconocimiento, no que no existieran, pero el caso es que no se conocen, de modo que el estado general de la cuestión es que donde se conoce mucho poblado-poca necrópolis y donde mucho monumento megalítico-poco poblado.

Por tanto, con la dispersión de yacimientos actualmente conocida no puede hablarse en conjunto de una relativa proximidad entre tumbas, necrópolis y hábitats, como ocurre en zonas del vecino Alentejo (Rocha 2001: 26) sino de modos/modelos distintos de integración. Hay así cuanto menos hasta ahora a): necrópolis junto a poblados: S. Blas, La Pijotilla; b) tumbas monumentales junto a poblado o bien poblados: Granja del Toniñuelo/El Cañuelo para el primer caso y quizá Huerta Montero/S. Marcos-Harnina para el segundo etc.; c) tumbas monumentales o no sin poblados cercanos (¿articuladores de un espacio compartido?): *tholoi* de Los Fresnos, La Pizarilla, Valcavado, Colada de Monte Nuevo en Olivenza, sepulcros de Monte Porrino en Salvaleón, etc.

Si junto a estas cuestiones tenemos en cuenta los aspectos rituales y tipológicos de las tumbas (Bueno 2000), puede apuntarse, con toda la provisionalidad con la que nos tenemos que mover en este tema, un panorama de expresiones variadas. Es decir una normativa funeraria diversa, dentro de una tradición ideológica de carácter megalítico. Desigualdad de integraciones paisajísticas, de espacios, de recursos movilizados, de formalizaciones arquitectónicas etc. que indican diversidad en la esfera del comportamiento funerario, a propósito del cual no está de más recordar los postulados diversos de la Arqueología de la Muerte y sobre todo como “las prácticas sepulcrales son a menudo un eje vertebrador de las relaciones sociales y que difícilmente se prestan al proceder arbitrario” (De Blas 2004: 80)

3.1. *Nuevos oros y campaniformes.*

Como ejemplo de tumbas con destacado ajuar que no se encuentran en el entorno de los grandes o medianos poblados conocidos, vamos a referirnos brevemente al hallazgo inédito de una serie de piezas de oro y cerámicas campaniformes provenientes de una posible tumba cercana a la localidad de Montijo (Badajoz), que fue expoliada y destruida, y que pese a la intervención del extinto Grupo de Delitos contra el Patrimonio Histórico-Artístico de Extremadura se han dado oficialmente por perdidas, con excepción de algunos fragmentos campaniformes depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (Enríquez y González 2005; Enríquez e.p.). Se trataba de una sepultura y unos materiales que muy probablemente hay que fechar ya en los inicios del II milenio a.n.e., pero que exponen tradiciones anteriores y resultan una referencia muy ilustrativa de los procesos de cambios formales, rituales e ideológicos de la transición Calcolítico-Edad del Bronce.

El hallazgo tuvo lugar en un paraje de las Vegas bajas del Guadiana cercano a Montijo y constaba, según se detalla en la denuncia y en las posteriores diligencias policiales, de una diadema laminar alargada, un collar de finas cuentas laminares, cuatro brazaletes delgados y una pulsera, todo ello en oro, además de dos puntas de cobre tipo palmela, un puñal de cobre o bronce de lengüeta y diversos fragmentos de cerámica campaniforme. El contexto del hallazgo se definió como una estructura paracircular formada por piedras y barro, que por la presencia de algunos huesos y el buen estado de las piezas consideraron que era una tumba. El hecho tuvo su lógico eco y así ha quedado reflejado en alguna publicación donde se cita la localidad de Barbaño y en relación a la estructura se recoge: “según algunos testigos la tumba era de planta circular, construida con barro o adobes y con cubierta de falsa cúpula” (Hurtado 1999: 58). Dadas las circunstancias del hallazgo resulta muy difícil concretar de qué tipo se trataba, aunque de hacer caso a la noticia que recoge Hurtado sobre como la cubierta era de falsa cúpula, podría barajarse la hipótesis de una tumba colectiva no monumental de planta más o menos circular.

El único testimonio que nos queda de las piezas de oro es una fotografía sacada a algunas de ellas y que se incluyó en las diligencias policiales. En la misma se pueden identificar la diadema, el collar de cuentas laminares y la pulsera (Fig. 4). No sabemos como eran los cuatro brazaletes delgados de oro y nada puede apuntarse sobre las dos puntas tipo “palmela” y el puñal que definieron como de lengüeta. Tampoco podemos hacer precisiones sobre la materia prima y los aspectos tecnológicos ya que no pudieron ser examinados directamente ni analizados metalográficamente. Pero en la fotografía pueden apreciarse algunos rasgos formales y tipológicos de las tres piezas que contiene. Así, la diadema (Fig. 4) es una lámina rectangular alargada, muy fina, de bordes ligeramente redondeados, algo ondulada, sin que hallamos percibido al ampliar la fotografía ni agujeros ni decoración. Su tamaño parece grande. Encaja bien en el tipo que Hernando definió como “diadema de cinta” (Hernando 1983: 101), característica de contextos campaniformes tardíos, de igual modo que en el “Grupo 10: diademas tipo A, laminares abiertas”, de Perea (1991: 52), para quien cintas o bandas y diademas son lo mismo. El collar (Fig. 4) muestra una serie de cuentas tubulares alargadas, de formas cilíndricas, engarzadas, de las que hemos podido individualizar al ampliar la imagen hasta 26. Parece tratarse de placas muy delgadas, posiblemente rectangulares, plegadas formando tubos relacionables con las piezas que Hernando denominó “perlas tubulares” (Hernando 1983: 120). Aparentemente son semejantes a otras piezas conocidas en la Meseta y Portugal (Garrido-Pena 2000: 87; Soares 2003: 138), pero éstas parecen mayores.

La pulsera (Fig.4) es bastante más pequeña, pero de igual tipología y composición que el collar, como éste de cuentas cilíndricas alargadas tubulares, aunque parece que tienen un tamaño un poco más pequeño.

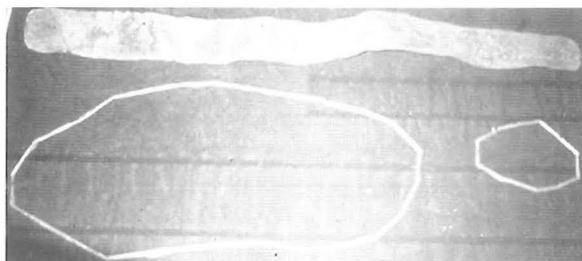


Fig 4. Piezas áureas de Montijo/Barbaño.

En cuanto a los fragmentos de cerámica campaniforme recuperados, se pudo reconocer como pertenecen al menos a cuatro vasijas diferentes: dos vasos y una cazuela grande con decoración incisa y un galbo pequeño y rodado que es el único que presenta decoración puntillada. Se supo además de la existencia de otra pieza más de igual procedencia, correspondiente a un vaso con decoración incisa que su poseedor reconstruyó y que pudo ser fotografiado (Fig. 5). Si exceptuamos el fragmento con decoración puntillada, que presenta una decoración en damero muy típica, el resto de fragmentos, todos ya con decoraciones incisas rellenas de pasta blanca, presentan motivos, disposiciones y secuencias decorativas que encuentran su mejor referente en los complejos campaniformes meseteños, incluido el tamaño grande de la cazuela (Fig. 6). Guardan así una mayor relación con los llamados campaniformes Ciempozuelos que con otros estilos regionales, aunque ello no sea argumento suficiente para una cronología tardía de los mismos (Bueno *et al.* 2000: 74).



Fig. 5 y 6. Vaso reconstruido y fragmentos de cazuela. Montijo/Barbaño.

Pese a todas las imprecisiones y limitaciones que las circunstancias imponen en la valoración de este conjunto de Montijo-Barbaño, merece la pena resaltarse que la asociación de piezas de oro laminar, armas de cobre y campaniformes, ligadas a una tumba constituye una novedad en el espacio geográfico del Guadiana medio y también en Extremadura. No obstante, se trata de objetos de prestigio que sí que eran individualmente conocidos en contextos tanto de habitación como funerarios, así como algunas asociaciones de campaniforme con armas de cobre (Hurtado 1999; 2005). También es digno de destacar el hecho de que nos remiten al proceso de cambio social e ideológico operado en las comunidades de los inicios del II milenio a.C. en el ámbito geográfico del Guadiana medio, de modo que se pueden valorar como exponentes del proceso acumulativo de bienes de esta naturaleza en torno a los cuales se articuló simbólicamente el poder de determinados individuos o grupos de ellos. ¿Una concentración de símbolos de poder que tuvo lugar solo en los grandes poblados como La Pijotilla o que se pro-

dujo también en otros enclaves de menor entidad más marcadamente rurales?

3.2. *Nuevos enterramientos en cueva.*

Otro ejemplo de diversidad, en este caso de enterramientos en cueva, nos lo proporcionan los primeros resultados de las excavaciones recientemente iniciadas en las cuevas de Fuentes de León. En este término municipal que linda con la provincia de Huelva y dentro del Monumento Natural de las Cuevas de Fuentes de León, se conocen cinco cuevas: Postes, Caballo, Maçero, La Lamparilla y Cueva del Agua, de las cuales esta última era conocida por una serie de hallazgos de época romana acaecidos en los años ochenta y que, también expoliados, parecían indicar que el lugar fue utilizado como santuario en dicha época. Ahora acaban de iniciarse excavaciones en las cuevas de Postes y Caballo, junto a la sierra del Cuerno, que además de materiales romanos han proporcionado hasta ahora restos funerarios correspondientes a la Prehistoria reciente. Muy alterados los sedimentos arqueológicos de Caballo, un estudio sistemático y multidisciplinar se ha iniciado en Postes, donde se ha excavado en una sala a la que se abre una oquedad que no constituye una verdadera boca de la formación cárstica pero que, parece, fue utilizada también en época prehistórica. Pendiente todavía la explicación geológica relativa a su formación y evolución en el tiempo, se pueden señalar hasta ahora dos grandes horizontes de utilización de esta zona de Postes: uno que apunta en dirección a un santuario indígena de época romana y otro correspondiente a la Prehistoria reciente, de naturaleza funeraria, con algunos elementos calcílicos y otros que pueden indicar una mayor antigüedad. Hasta ahora no se ha detectado asentamiento alguno en los alrededores aunque las muestras paleoambientales analizadas indican un impacto antrópico importante y variaciones paisajísticas que habrá que ir integrando y explicando junto al resto de variables en estudio.

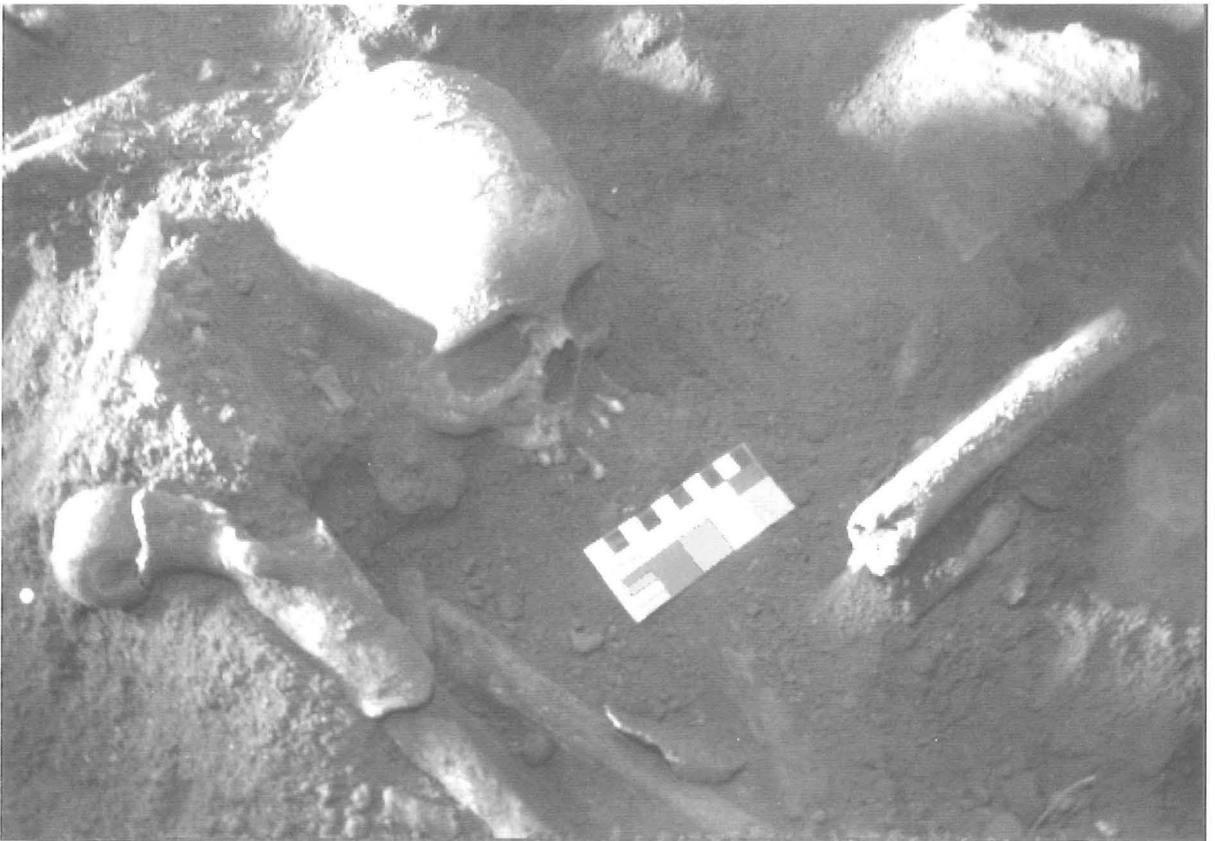


Fig. 7. Cráneo y huesos junto a un cuchillo. Cueva de Postes. Fuentes de León

Los niveles prehistóricos de Postes excavados hasta ahora han ofrecido una aparente dispersión caótica de huesos, artefactos y piedras angulosas de pequeño, mediano y gran tamaño, donde a penas si pueden señalarse de momento asociaciones claras (Fig. 7). Los datos obtenidos nos indican que el lugar funcionó como osario durante un tiempo que parece dilatado, a base de deposiciones secundarias, muy posiblemente de carácter selectivo ya que los huesos han aparecido dispersos y sin conexiones anatómicas. Se han identificado huesos diversos correspondientes a hembras y varones adultos y dientes y falanges infantiles. Aunque no se dispone todavía de un estudio antropológico en profundidad, son evidentes las manipulaciones de algunos dientes que presentan muescas o bien aguzamientos, de igual manera que un acusado desgaste en las coronas de los molares y ciertas patologías óseas. En cuanto a los artefactos, hay algunas cerámicas decoradas con incisiones, impresiones y engobes rojizos, pero son pocas, también algunos bordes de platos almendrados y sobre todo vasitos, vasos y cuencos semiesféricos y de tendencia esférica. En las unidades superiores de estos niveles hay abundantes fragmentos de grandes vasijas completamente aplastadas que pueden sugerir una utilización distinta de la funeraria en algún momento concreto y de forma que parece sólo puntual. En cuanto a la industria lítica, destaca el hallazgo de un verdadero depósito formado por varios trozos de nódulos de sílex sin trabajar, juntos y colocados, además de cuchillos de sílex, algunas puntas de flecha de base cóncava y aletas incipientes, un fragmento de alabarda, diversos núcleos de cuarzo hialino y entre los pulimentados no faltan ejemplares de hachas y azuelas. La industria ósea también está bien representada, hay así punzones, espátulas y falanges trabajadas. Entre los adornos, hay cuentas de piedra, hueso etc. Por último, cabe destacar la presencia de conchas marinas, como *Trivia* sp. y *Pecten maximus* que muestran las amplias relaciones y el carácter no aislado de estos grupos que utilizaron las cuevas de Fuentes de León.

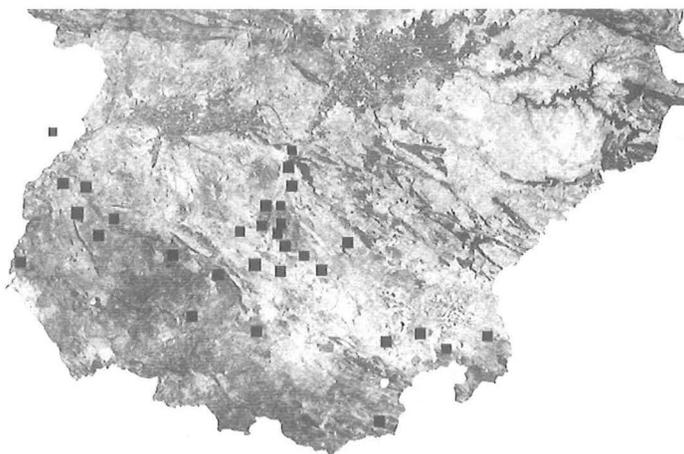


Fig. 8. Poblados fortificados reconocidos.

4 .Otros aspectos.

Otras variables de estudio citadas que parecen apoyar el carácter diverso y heterogéneo de las primeras sociedades productoras del Guadiana medio son las paleoambientales y paleoeconómicas. Se trata de campos todavía poco desarrollados en los estudios sobre las primeras sociedades productoras de la zona pese al empuje que han tenido estos últimos años y a los nuevos datos y perspectivas que ofrecen. Pero nuevamente el conocimiento que se tiene de estos aspectos es diferencial y por ello las generalizaciones son peligrosas. No obstante, recogiendo las hipótesis que plantean los especialistas en palinología, antracología, fauna etc., no parece que pueda trazarse para el III milenio un panorama uniforme dentro de unas formas de relación con el medio físico evidentemente agrarias por parte de poblaciones de tipo rural y formas de vida campesinas. La antracología y palinología detectan variaciones

ambientales a las que no son ajenas las incidencias antrópicas, tal y como se ha constatado recientemente en la cueva de Postes en Fuentes de León y en Los Castillejos 1 de Fuente de Cantos, pero el impacto sobre el medio vegetal no parece uniforme ni menos aún consecuencia de unas pautas globales de explotación como se ha planteado alguna vez (Hurtado y García Sanjuán 1994: 105), sino que más bien cabe contemplar estrategias subsistenciales diversas y complejidad de comportamientos (Duque 2005: 35). Por su parte, los estudios faunísticos, pese a las limitaciones de un registro corto en número de yacimientos y con desigual repartición geográfica, no ofrece demasiada homogeneidad en los datos conocidos (Castaños 1998: 64).

En cuanto a la metalurgia, además de un valor social tal vez más relativo para esta etapa de lo que en ocasiones se ha propuesto, hay aspectos diversos que se han puesto de relieve recientemente en la cercana sierra de Huelva (Nocete 2004) y en su conjunto tiende a interpretarse como “una producción modesta, de carácter más doméstico que de otro tipo..” (Rovira 2004: 35), aunque evidentemente la acumulación a escala regional de La Pijotilla adquiere una dimensión social y territorial que de momento carece de paralelismo. Dentro pues de esos parámetros, hay que recordar como los objetos de cobre no son en absoluto raros en los yacimientos, aunque en la mayoría de ellos sí que poco numerosos y tipológicamente poco variados, pero con una presencia que se ha constatado en todo tipo de yacimientos. Las potencialidades minero-metalúrgicas de toda la franja sur de la cuenca media del Guadiana parece que fueron aprovechadas, pero las pautas de su explotación siguen siendo desconocidas pese a lo cual cada vez parece más claro que aquí también aconteció un aumento de su presencia y cierto carácter selectivo en la etapa campaniforme.

5. Como consideraciones finales.

Este breve repaso al estado de la cuestión de algunos aspectos relativos a las primeras comunidades plenamente productoras de la cuenca media del Guadiana creemos que nos conduce a esa diversidad y heterogeneidad apuntada: diferentes formas de ocupación, de elementos articuladores del poblamiento, de estructuras y rituales funerarios dentro de una tradición ideológica de fuerte carácter megalítico, de procesos de concentración, control y complejidad social, asimetrías sincrónicas y diacrónicas de gestiones económicas y territoriales, etc. Pero quizá la conclusión más importante es el dinamismo que todo ello encierra, desde los poblados del Neolítico final, que vemos ya instalados no solo en pequeños enclaves de los llanos fluviales, sino también en tierras algo apartadas de los grandes ríos y vegas con buenos tamaños y envergadura (área de Zafra), hasta la variedad funeraria de las “élites” de los inicios del II milenio (Montijo/Barbaño, Guadajira, La Pijotilla etc), pasando por despliegues diferenciales en torno al propio Guadiana, los llanos de Tierra de Barros, la dualidad campiña/sierra de Llerena-Azuaga o el pie de sierras de la cuenca del Ardila. De igual modo posibles relaciones centro-periferia en la propia cuenca (Tierra de Barros/Mérida), con unas asimetrías en la territorialidad (áreas dolménicas sin apenas poblados/áreas con abundantes poblados) y con nuevos enclaves conocidos de gran calado como S. Blas, ocupado todo el III milenio, que han venido a romper ciertos esquemas esbozados para la territorialidad del Calcolítico del S.O.

En el trasfondo de este dinamismo diferencial creemos que está el carácter marcadamente agrario y rural del propio espacio físico del Guadiana medio, en sí mismo diverso, donde el fenómeno general de una progresiva complejización económica y por tanto social tal vez corrió a distintos ritmos que quizá marcaron procesos territoriales personalizados. Si bien hay que reconocer que quizá sea excesivo hablar de distintos modelos de implantación territorial más o menos coetáneos, sí creemos al menos que puede plantearse la existencia de distintas variantes o variables socioeconómicas vertidas en la territorialidad. Las desigualdades y asimetrías son difíciles en encajar en proyectos uniformes de control y posesión para un territorio grande y diverso, aunque se trate de asimetrías convergentes al final en un proceso histórico de desigualdades crecientes y conflictos latentes en torno a la tierra y sus recursos.

6. Bibliografía

- ALBERGARIA, J. Y DIAS, A. 2000. *Antas de Elvas*. Roteiros da Arqueologia Portuguesa. Lisboa
- ALMAGRO BASCH, M. 1963. *Excavaciones en el dolmen de La Pizarrilla, Jerez de los Caballeros*, Trabajos de Prehistoria 10. Madrid
- BLASCO, F. Y ALESÓN, M. 1991. Trabajos arqueológicos en Huerta Montero. Almendralejo, Badajoz, *Extremadura Arqueológica* II: 129-137
- BOAVENTURA, R. 2001: *O sítio calcolítico do Pombal (Monforte)*, Trabalhos de Arqueologia 20. Lisboa
- BUENO, P. 1992. Les plaques décorées alentéjaines: approche de leur étude et analyse, *L'Anthropologie* 96, 2-3: 573-604
- 2000. El espacio de la muerte en los grupos neolíticos y calcolíticos de la Extremadura española: las arquitecturas megalíticas, *Extremadura Arqueológica* VIII: 35-80
- BUENO, P.; BALBÍN, R. Y BARROSO, R. 2000. Valle de las Higueras (Huecas, Toledo, España). Una necrópolis ciempozuelos con cuevas artificiales al interior de la península, *Estudios Pré-históricos* VIII: 49-80
- CALADO, M. 2002. Povoamento pré- e proto-histórico da margem direita do Guadiana, *Al Madan* 11: 122-128
- CARRASCO, M. J.; ENRÍQUEZ, J. J. 1995-2002. Los restos prehistóricos del Pomar (Jerez de los Caballeros) y su integración dentro del Calcolítico de la cuenca del río Ardila, *Norba* 15: 9-22
- CASTAÑOS, P.M. 1998. Evolución de las faunas protohistóricas en Extremadura, en A. Rodríguez Díaz (coord.): *Extremadura Protohistórica: Paleambiente, Economía y Poblamiento*. Cáceres: 63-72
- CELESTINO, S. 1989. El poblado calcolítico de Sta. Engracia. Badajoz, *Revista de Estudios Extremeños* XLV, II: 281-325
- CERRILLO CUENCA, E. 2005. *Los primeros grupos neolíticos de la cuenca extremeña del Tajo*, B.A.R. International Series 1393, Oxford.
- 2006a. *Los Barruecos: primeros resultados sobre el doblamiento neolítico de la cuenca extremeña del Tajo*. Memorias de Arqueología Extremeña 6. Mérida.
- 2006b El Neolítico final en Zafra: el yacimiento de Los Caños, *Cuadernos de Çafra. Estudios sobre la Historia de Zafra y el Estado de Feria* IV: 67-86
- CERRILLO CUENCA, E.; FERNÁNDEZ CORRALES, J. M.; HERAS, J.; PRADA, A. Y LÓPEZ SÁEZ, J. A. e. p.: Cambios y permanencias en el entorno de Castillejos (Fuente de Cantos, Badajoz): del Neolítico final a comienzos de la E. del Bronce, *3º Coloquio "Transformação e mudança no centro e sul de Portugal de 3500 a 2000 a.n.e."* Lisboa
- DE BLAS, M. A. 2004. Túmulos enigmáticos sin ofrendas: a propósito de Monte Deva V (Gijón) y Berducedo (Allande), en Asturias, *Trabajos de Prehistoria* 62(2): 63-83
- DIAS, A. C. 1996. *Elementos para o estudo da sequência estratigráfica e artefactual do povoado calcolítico de Sta. Vitória*. Trabajo de Mestrado de la Universidad de Porto (policopiado)
- DUQUE, D. 2005. Resultados antracológicos de los yacimientos de la Coudelaria de Alter do Chao y su integración en las secuencias paleoecológicas y paleoambientales de la Prehistoria reciente del Suroeste peninsular, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8,1; 21-41
- ENRÍQUEZ, J. J. 1990. *El Calcolítico o Edad del Cobre de la Cuenca media del Guadiana: los poblados*. Badajoz
- 2000. Nuevos ídolos antropomorfos calcolíticos de la Cuenca media del Guadiana", *Spal* 9: 351-368
- 2001. La articulación territorial de la Arqueología de Badajoz. Los ejes del poblamiento preislámico, *Revista de la Sociedad Arqueológica de Extremadura* 1: 35-41
- 2003. *Prehistoria de Mérida. Cazadores, campesinos, jefes, aristócratas y siervos anteriores a los romanos*. Cuadernos Emritenses 23. Mérida
- e.p. Campaniformes y oros perdidos de las Vegas bajas del Guadiana, *Revista de la Sociedad Arqueológica de Extremadura* 3

- ENRÍQUEZ, J.J.; IÑESTA, J. 1985. Notas sobre los poblados calcolíticos de la comarca de Llerena (Badajoz), *Homenaje a Cánovas Pesini*, Badajoz: 15-25
- 1995. El poblado prehistórico de El Huertecillo en Llerena, *Revista de Estudios Extremeños* LI, I: 9-25
- ENRÍQUEZ, J.J.; GONZÁLEZ JIMÉNEZ, F. 2005. Arqueología y defensa del Patrimonio. La experiencia del Grupo de Delitos contra el Patrimonio Histórico de Extremadura, *Complutum* 16: 33-57
- GARCÍA SANJUÁN, L. Y HURTADO, V. 1997. Los inicios de la jerarquización social en el suroeste de la Península Ibérica (c. 2500-1700 a.n.e.), *Saguntum* 30, II: 135-152
- GARRIDO-PENA, R. 2000. *El Campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica*. B.A.R. International Series 892. Oxford
- GUTIÉRREZ MORAGA, A. 2005. La transición del Neolítico al Calcolítico en Zafra. Excavaciones arqueológicas en el R 12, *Cuadernos de Çafra. Estudios sobre la Historia de Zafra y el Estado de Feria* III: 21-37
- HERNANDO, A. 1983. La orfebrería durante el Calcolítico y el Bronce antiguo en la Península Ibérica, *Trabajos de Prehistoria* 40: 85-138
- HURTADO, V. 1995. Interpretación sobre la dinámica cultural en la Cuenca media del Guadiana (IV-II milenio ene.), *Extremadura Arqueológica* V: 53-80
- 1999. Los inicios de la complejización social y el campaniforme en Extremadura, *Spal* 8: 47-83
- 2002. Intervención arqueológica en S. Blas (Cheles, Badajoz), *Al-Madan* 11: 122-128
- 2003. Fosos y fortificaciones entre el Guadiana y el Guadalquivir en el III milenio a.C.: evidencias del registro arqueológico, en V. Oliveira Jorge (coord.): *Recintos murados da Pré-historia recente*. Oporto-Coimbra: 241-269
- 2004. El asentamiento fortificado de S. Blas (Cheles, Badajoz). III milenio a.C., *Trabajos de Prehistoria* 61: 141-155
- 2005. El Campaniforme en Extremadura. Valoración del proceso de cambio socioeconómico en las cuencas medias del Tajo y Guadiana, en M. Rojo, R. Garrido y J. García Martínez (coords.): *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Valladolid: 321-337
- HURTADO, V.; GARCÍA SANJUÁN, L. 1994. La necrópolis de Guadajira (Badajoz) y la transición a la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadiana, *Spal* 3: 95-144
- 1999. Extremadura, en G. Delibes e I. Montero (coord.): *Las primeras etapas metalúrgicas en la península Ibérica II, Estudios regionales*. Madrid: 241-266
- JIMÉNEZ ÁVILA, J.; MUÑOZ HIDALGO, D. 1989-90. Aportaciones al conocimiento del Calcolítico en la Cuenca Media del Guadiana: la comarca de Zafra, *Norba* 10: 11-39
- LAGO, M. Y ALBERGARIA, J. 2001. O Cabeço do Torrão (Elvas): contextos e interpretações prévias de um lugar do Neolítico alentejano, *Era Arqueologia* 4: 38-63
- MOLINA, L. 1979. El extraordinario ajuar del sepulcro megalítico de Los Fresnos, *Revista de Estudios Extremeños* XXV, 3: 631-641
- MOLINA, L. 1980. El poblado del Bronce I el Lobo (Badajoz), *Noticiario Arqueológico Hispanico* 9: 93-127
- NOCETE, F. (coord) 2004: *Odiel. Proyecto de investigación arqueológica para el análisis del origen de la desigualdad social en el suroeste de la Península Ibérica*. Sevilla
- OLIVEIRA, J.; DIAS, A.C. 1982. Povoado pré-histórico do Cabeço do Cubo, Campo Maior. Notícia da sua identificação, *Clio* 4: 137-142
- PEREA, A. 1991. *Orfebrería prerromana. Arqueología del Oro*. Madrid
- PRADA, A.; CERRILLO CUENCA, E. 2003. Megalitismo y poblamiento neolítico en el Suroeste de Badajoz: una lectura complementaria, *Norba* 16, 1: 47-74
- 2004. Hallazgo de un enterramiento en fosa de la transición Calcolítico-Edad del Bronce en Valencia del Ventoso (Badajoz), *Revista de Estudios Extremeños* LX,II: 451-473
- ROCHA, L. 2001. Povoamento pré-histórico da área de Pavia, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 4: 17-44

- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. Y ENRÍQUEZ, J. J. 2001. *Extremadura Tartésica. Arqueología de un proceso periférico*. Ed. Bellaterra. Barcelona
- ROVIRA, S. 2004. "Tecnología metalúrgica y cambio cultural en la Prehistoria de la Península Ibérica", *Norba* 17: 9-40
- SCHUBART, H. 1973. "Tumbas megalíticas con enterramientos secundarios de la Edad del Bronce de Colada de Monte Nuevo de Olivenza", *XII Congreso Nacional de Arqueología*: 175-191
- SOARES, J. 2003. *Os hipogeus pré-históricos da Quinta do Anjo (Palmela) e as economias do simbólico*. Setúbal
- VALDÉS, F. 1979. "Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz", *Revista de Estudios Extremeños* XXXV, II: 337-351
- 1980. "Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz", *Revista de Estudios Extremeños* XXXVI, III: 571-591
- VV.AA. (2000): *El Megalitismo en Extremadura*. Extremadura Arqueológica VIII. Mérida